

SEPTIEMBRE

mes
de la *Biblia*

¡Que germine
la Palabra!



Mons. Gabriel Mestre

Obispo de Mar del Plata. Argentina

Día

17 *evd*

editorial verbo divino

«¡Este es el tiempo favorable!» (2 Cor 6,2a)

Para los que tenemos fe, todo tiempo es tiempo de Dios. Por eso podemos gritar con san Pablo: «¡Este es el tiempo favorable!» (2 Cor 6,2a). Aquí, donde la Palabra traduce «tiempo favorable», está la palabra griega *kairós*, que traducimos como «tiempo favorable», «tiempo propicio», «tiempo aceptable» y, por extensión, tiempo de Dios, tiempo positivo y tiempo de salvación, como Pablo refiere en este mismo versículo citando Is 49,8. El *kairós* es mucho más que *cronos*, que es el tiempo cronológico en cuanto sucesión de segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años... El *kairós* es más que durar y transcurrir; el *kairós* es honrar la vida. El *kairós* es un verdadero tiempo de Dios que se abre ante nuestra existencia hoy y siempre.

Dentro del *kairós* no falta ni la prueba ni la dificultad; tampoco está ausente el desconcierto y la incertidumbre; en el *kairós* está también la cruz y el sufrimiento. Lo hemos experimentado de modo particular en el tiempo de pandemia en esta primera fase a lo largo de más de un año y medio en los distintos puntos del planeta. ¡Más de 600 días!

Todavía seguimos en pandemia, pero ingresamos en una suerte de segunda fase, con más apertura y muchas más actividades habilitadas. Vamos transitando hacia lo que se ha denominado la *nueva normalidad*. Hemos aprendido que la tecnología, los medios de comunicación y las redes han sido excelentes instrumentos para relacionarnos y sostener los vínculos. Sabemos que no existe oposición entre lo digital y lo presencial: hay fecunda complementariedad. Sin embargo, también hemos experimentado que lo presencial es insustituible. Por eso, en esta segunda fase de la pandemia, somos invitados, manteniendo los cuidados sanitarios necesarios, a transitar como *kairós* el paso sucesivo a lo presencial en la vivencia, transmisión y compromiso de nuestra fe. Paso que no es sencillo dado que cada uno gestiona como puede los temores, incertidumbres y pérdidas que ha experimentado con la pandemia. Es así. Así debemos asumirlo. Pero no con la resignación de un *cronos* cerrado y amargo, sino desde la perspectiva de un *kairós* esperanzador que mira el futuro con la

confianza puesta en Dios y lo mucho que él quiere hacer en nuestras vidas y nuestros corazones.

